**Alfonsina Storni**

Por Federico Martín Maglio

Talento magistral para expresar en palabras los sentimientos más profundos de los seres humanos.

Nació el 29 de mayo de 1892 en la ciudad Sala Capriasca, Suiza. Su familia era de San Juan y en 1880 se fueron a vivir a Suiza.

Cuando tenía 4 años, su familia volvió a la Argentina.

En San Juan comenzó sus estudios.

En 1901 se fueron a vivir a Rosario. Tiempos difíciles le tocó vivir; en la pobreza, tuvo que abandonar sus estudios y trabajar como lavaplatos teniendo solo 10 años.

Por esos giros de la vida, entró a la compañía teatral de Manuel Cordero y luego pasó a la de José Tallavi. Trabajó de actriz recorriendo el interior del país y mejoró un poco la situación económica de ella, sus hermanos y su madre.

En ese trajín, comenzó su producción literaria con versos de poesías y prosa de obras de teatro que nunca morirán por su gran calidad.

Pudo terminar sus estudios de docente en la Escuela Normal Mixta de Maestros Rurales.

En 1911 se mudó a la Capital Federal. Dio a luz a su hijo Alejandro siendo soltera.

Trabajó como cajera en una farmacia, empleada en una tienda, docente de la Escuela para Niños Débiles del Parque Chacabuco (niños pobres en situación de raquitismo).

Publicó escritos en revistas importantes como Caras y Caretas entablando amistad con importantes escritores del país como José Enrique Rodó, Amado Nervo, Manuel Ugarte y José Ingenieros. También con Juana de Ibarbourou y Horacio Quiroga.

Se enfermó de cáncer de mama. El 20 de mayo de 1935 fue intervenida quirúrgicamente, pero estaba ramificado. Enfermedad terminal inoperable. Enfermedad que tremebunda si las hay.

Depresión y ataques de pánico se fueron profundizando. Se recluyó y fue perdiendo contacto con sus amistades.

El 18 de octubre de 1935 viaja a Mar del Plata buscando algo de paz y tranquilidad que parecían nunca llegar a su atormentado espíritu.

Dos días después escribió lo que es su último poema…

Voy a dormir

Dientes de flores, cofia de rocío,

manos de hierbas, tú, nodriza fina,

tenme prestas las sábanas terrosas

y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.

Ponme una lámpara a la cabecera;

una constelación, la que te guste;

todas son buenas, bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes…

te acuna un pie celeste desde arriba

y un pájaro te traza unos compases

para que olvides… Gracias… Ah, un encargo:

si él llama nuevamente por teléfono

le dices que no insista, que he salido.

El 25 a la madrugada, sale a caminar por la playa La Perla… Caminata que se prolongó hasta el fondo de un océano que la recibe para cobijarla en su dolor, en el dolor de todos los que la conocieron. Su remanso maternal la guarda con todo el amor que buscó en su vida… Caracolas y ostras la reciben recitando los versos más puros de su alma.